

El papel de la cultura dentro del aprendizaje de una lengua extranjera

Gloria Ito

C.E.L.E.-U.N.A.M.

El aprender idiomas ha tomado un nuevo enfoque desde que la “cultura” ha sido “aceptada conscientemente como parte integral” en la enseñanza de lenguas extranjeras (E.L.E). Esta aseveración daría ya lugar a múltiples discusiones, y es por ello que, como primer paso, trataré de explicar los términos entrecomillados, con el propósito de evitar posibles confusiones o malentendidos.

En este trabajo, el término “cultura” se entenderá en su sentido amplio, es decir, tomando en cuenta sus dos componentes, el antropológico social y el de historia de la civilización. El primero incluye las actitudes, los valores, los distintos modos de pensar y las actividades diarias de la gente, así como sus marcos de referencia. Y ya que la lengua es una manifestación de esa fase de la cultura, decimos que una sociedad no puede ser totalmente comprendida y apreciada sin el conocimiento de la lengua.

El segundo componente está integrado por la geografía, la historia y los logros, tanto en las ciencias puras como en las sociales y en las artes. Este segundo elemento constituye el marco de referencia del primero: representa, pues, la herencia de un pueblo, y como tal debe ser apreciado por las personas que desean aprender una lengua extranjera. (Kramer: 1976:34)

Decimos que esta cultura ha sido “conscientemente aceptada como parte integral”, ya que la introducción de la cultura en la E.L.E. no constituye, de ningún modo, un aporte novedoso. El método francés Mauger, ya desde el año de 1953, introduce lo que los franceses conocen como “civilización francesa”. Es decir, en las lecciones del primer volumen, por ejemplo, se habla de los hábitos y costumbres de los franceses en Francia, como son el tener una hora determinada para tomar los alimentos, así como lo que acostumbran comer y la organización del sistema educativo en este país, entre otros. En el segundo volumen del Mauger se realiza un recorrido a través de las distintas regiones francesas, a fin de que el alumno también conozca un poco de la historia y geografía de este país. Alemania, paralelamente a Francia, presenta aspectos de su cultura (“Landeskunde”), por ejemplo en el libro de texto *Deutsch Aktiv* (Neuner: 1979), donde al final de cada capítulo

aparece un inciso que se refiere al tema “cultura alemana”. Sin embargo, en este último caso la cultura se ve como un apartado, como algo aislado.

Hoy en día, la cultura forma parte integral del estudio de una lengua -pues se ve como un elemento intrínseco y además ha recibido un nuevo enfoque-, esto es, se estudia desde un punto de vista más científico, por lo cual podríamos decir, que ahora la E.L.E. y la cultura no están divorciadas, sino unidas por el puente de la Lingüística Aplicada, así como por estudios conjuntos de Psicolingüística, Sociolingüística y Etnolingüística, entre otros.

La cultura, como ya mencionamos, está implícita en la lengua, forma parte de ella: “la langue est l’esprit véritable de la communauté se déployant en monde et se rencontrant, se reconnaissant comme monde; la communauté est le Nous, qui prend conscience de lui-meme dans la langue et se communique en elle” (Berger: 1971). Se ve cómo detrás de cada enunciado existe un contexto cultural, una misma palabra no significa siempre lo mismo. La vaca, por ejemplo, para nosotros tiene la connotación de un animal mamífero, cuadrúpedo, apreciado por su carne, su piel etc., en tanto que para los hindúes es un animal sagrado.

Cada pueblo posee una visión diferente a la de otro, de acuerdo con su geografía, es decir, de acuerdo con la posición (longitud, latitud) y región en que se encuentre. Por ejemplo, quien siempre ha vivido en un desierto, aislado, difícilmente podrá imaginarse la selva amazónica o viceversa. Naturalmente, en nuestros días, gracias a los medios masivos de comunicación, se ha facilitado el acercamiento, y por tanto la comprensión, de las distintas perspectivas regionales; ya sea por haberlo visto uno mismo, o bien mediante instrumentos auxiliares como la televisión y la fotografía, entre otros.

Otro factor es el histórico. Las palabras caen constantemente en desuso, siendo entonces olvidadas o en ocasiones sustituidas por otras. Esto se observa al estudiar una lengua diatónicamente. Por ejemplo, los diccionarios solían definir “diezmar” como ‘matar uno de cada diez’, en tanto que ahora se usa más: “matar nueve de cada diez” (Anderson et al. 1984:21).

Como se puede apreciar, cada lengua ofrece a sus hablantes una interpretación “ya hecha” acerca del mundo, una verdadera concepción del mundo (Weltanschauung), o mundo metafísico*, a través de imágenes que, después de haberse originado en la mente de los antecesores, tiende a implantarse en la de los sucesores. Por ejemplo, en la lengua kwakiutl (que hablan los aborígenes de la parte norte del continente americano), la idea de estar sentado casi siempre se expresa con un sufijo inseparable que indica el lugar en que la persona está sentada: si es en el piso de la casa, en la playa, sobre una pila de objetos, sobre la tierra, etc. El hecho de que utilicen estas formas distintas de las nuestras no indica inhabilidad para generalizar, sino únicamente comprueba que el modo de vida de estos pueblos no ha requerido de otra forma, que quizá hubieran desarrollado de haberla necesitado

* La concepción del mundo se refiere a algo más profundo, resultado de la elaboración mental de esa ‘Visión’ que se tiene del mundo.

(Boas: 1911:43), o bien que para ellos juega un papel importante dentro de su cultura el hecho de esta diferenciación; la cual no es transparente para una forma de pensar occidental.

De este modo, cada lengua refleja maneras de ser y actitudes sociales, entre otros aspectos, de un grupo determinado. Ella encarna y sintetiza los valores y los significados de una cultura, se refiere a la identidad de los miembros de esta cultura. Tomemos por ejemplo una frase simple como: "I see him". Esto quiere decir que el inglés, y según Leo Spitzer (1953:176) también, por lo tanto, las lenguas indoeuropeas, presentan las impresiones que se transmiten a través de nuestros sentidos predominantemente como actividades humanas. Mientras que los esquimales en Groenlandia no dicen: "I see him", sino "he appears to me". Se puede constatar que el hablante indoeuropeo concibe la acción de ver como una actividad que él mismo realiza, en tanto que el esquimal, fatalista a los ojos del hablante indoeuropeo, lo ve como algo que le sucede a él.

Y ya que cada palabra, cada enunciado, es producto de una cultura diferente aunada a una visión y concepción del mundo particulares, todo el que aprende una lengua extranjera debe estar consciente de que:

- a) Una lengua extranjera no se puede traducir palabra por palabra; todas las lenguas poseen expresiones idiomáticas que tienen connotaciones más allá del significado de cada una de sus partes constitutivas;
- b) la entonación con que se dice una frase está cargada de significado;
- c) cada lengua se acompaña de una mímica distinta, de acuerdo con lo que se quiere expresar;
- d) cada lengua tiene una gramática diferente;
- e) en toda lengua existen términos tabú;
- f) existen reglas para dirigirse a las personas (Dunnet:148) o para determinadas situaciones.

Aprender una lengua extranjera, como se ve, lleva una problemática consigo: la persona con deseos de aprenderla deberá prepararse para aceptar algo ajeno a lo que está acostumbrada. Para ello debe tomar una distancia, como sería primeramente al estar consciente de que se trata de algo extraño, algo diferente a lo que acostumbra. Es decir, una lengua "extranjera", como su nombre lo dice, poseerá no sólo diferencias léxicas, sino también estructurales y semánticas con respecto a la lengua materna. De no hacerlo así, el aprendiz puede sufrir lo que se conoce como "shock cultural". Esto ocurre cuando un individuo espera una determinada forma de conducta ante un estímulo y obtiene u observa algo completamente diferente. Este fenómeno puede provocar en el alumno reacciones de curiosidad, miedo, enojo o hasta repulsión y frustración.

De aquí que para la enseñanza de una lengua extranjera se haya pensado en la introducción de textos para preparar al alumno, para "sensibilizarlo" ante una nueva lengua y cultura. De esta manera surgió el término de "diálogo intercultural", como una fase de transición entre la propia cultura y la cultura de la lengua por

aprender, de la que se necesita tomar una distancia, una perspectiva para no sufrir el llamado “choque cultural”. Aquí quiero hacer hincapié en que el término “diálogo intercultural” no constituyó tampoco ningún aporte nuevo en la E.L.E. Desde el siglo XVIII existen estudios antropológico-culturales, y en 1945 apareció también un escrito del romanista Leo Spitzer, acerca de lo propio y lo ajeno: *Das Eigene und das Fremde* (Spitzer: 1945:577).

Como ya mencionamos, sólo es hasta fechas recientes que la Lingüística Aplicada ha ganado un lugar especial como disciplina científica entre la Lingüística y la E.L.E., donde la Lingüística Aplicada ha cobrado un nuevo significado, junto con la Hermenéutica.

Asimismo, se ha hecho más consciente el papel integrante de la cultura tanto con la ELE como con las diversas disciplinas de la Lingüística. Keller y Kramer (1976) creen que los estudios interculturales, con base en el aprendizaje de una L2 (segunda lengua) tienen una función emancipadora, pues el conocimiento que el alumno adquiere también incluye una dimensión crítica, una comprensión de factores y situaciones que van más allá del conocimiento de la vida cotidiana de la L2. (Keller y Kramer: 1989:68)

De ahí que en la actualidad el profesor de lenguas extranjeras se preocupe por preparar al alumno, en lo posible, para la aceptación de una lengua extranjera mediante la introducción de esta lengua con sus rasgos culturales: primero, al reconocimiento de una identidad cultural diferente, y después al entendimiento y a la comprensión de esta nueva cultura y, quizá, como tercer punto, hasta la aceptación de la misma. Es decir, el alumno no sólo sabrá que la L2 posee otra visión del mundo, hará uso de otra estructura para expresar su pensamiento, etc., sino que también aprenderá a ser más tolerante al encontrar diferencias, sabiendo que éstas se deben a factores geográficos, socioculturales o políticos de otra nación, y tal vez hasta adopte algunas costumbres que la gente crea pertinente de la otra cultura: como ejemplos del diálogo intercultural tendríamos el *Deutsches Réquiem* de Jorge Luis Borges o *Cambio de piel* de Carlos Fuentes. Aquí de ninguna manera tratará el profesor de imponer su modo de pensar o su ideología, sino que se entenderá el valor educativo de la adquisición del conocimiento de una nueva y diferente cultura dentro de la E.L.E. a la manera del brasileño Paulo Freire, como “una praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (Freire:1973:7).

Nos interesa, por lo tanto, una adquisición graduada y sistemática del conocimiento de esta nueva lengua extranjera, pero a la vez el crear una conciencia crítica. Una reflexión del hombre, liberado de todo rasgo alienante, como una fuerza creadora del cambio.

Esto ya se deja ver actualmente en el desarrollo de las técnicas de trabajo, en el papel que juega la lengua materna (Spitzer: 1953:176) en la elección de temas, así como en la estrecha relación de los elementos metacomunicativos con el material de la E.L.E.

No debe olvidarse que el alumno muy posiblemente se preguntará si es correcta la imagen que él se forma de la cultura del idioma por aprender, y también que sentirá un extrañamiento de su propia imagen al compararla con la de la lengua ajena.

Es en el proceso de confrontación de la lengua materna con la lengua extranjera cuando el alumno empezará a comprender la cultura ajena, así como a evaluar la suya propia. La nueva cultura adquirida, tal y como él la percibe, servirá como punto de intersección entre L2 y la revisión de la L1, de su propia experiencia, desde otra perspectiva.

Como se puede apreciar en el presente artículo, la lengua es un amplio sistema de estructuras, diferentes de otras lenguas, en el que están ordenadas culturalmente las formas y las categorías mediante las cuales el individuo no sólo se comunica, sino que además analiza la naturaleza, percibe o ignora tal o cual tipo de fenómeno o de relaciones, en las que se ve involucrada su manera de razonar. A través de estas categorías, el individuo también construye, digámoslo así, sus parámetros para juzgar las diferentes culturas existentes en el mundo.

El qué y el cómo se presenta la cultura de la segunda lengua al alumno influirán en la apropiación que haga éste de la nueva lengua. Por eso debe cuidarse muy bien la presentación del material de la cultura por aprender -el de la cultura extranjera-, sin olvidar que el aprendizaje de una L2 provocará cambios en la percepción de la propia lengua materna.

Si al alumno se le introduce paulatinamente en la segunda lengua, en “dosis graduadas”, muy probablemente no sufrirá el llamado ‘choque cultural’ que se presenta en ocasiones cuando un alumno se enfrenta por primera vez con una lengua extranjera. Por otra parte, estará mejor preparado para aceptar lo extraño de esa L2.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, A. et al. (1984) *Teaching Talk*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BERGER, G. (ed.) (1971) *Culture et civilisations françaises*. París, Gallimard.
- BOAS, F. (1911) *Handbook of American Indian Language*. Washington D. C., Smithsonian Institution.
- BYRAM, M. (1989) *Cultural studies in Foreign Language Education*. Philadelphia, Multilingual Matters Ltd.
- DUNNET, S. (1986) “English Language Teaching from an Intercultural perspective”. En: Joyce Merrill Valdés (ed.): *Culture Bound*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 143-161.
- FREIRE, P. (1973) *La educación como práctica de la libertad*. México, Siglo XXI editores.
- KRAMER, J. (1976) “Cultural studies versus Länder/Kulturkunde”. En: J. Kramer (ed.): *Bestandaufnahme Fremdsprachunterricht* Stuttgart, Metzler, pp.31-43.
- MAUGER, G. (1953) *Cours de Langue et de Civilization Françaises*. Paris, Hachette.
- NEUNER, G. (1979) *Deutsch aktiv (Lehrbuch)*. Berlin, Langenscheidt.
- SPITZER, L. (1945/46) “Das Eigene und das Fremde. Über Philologie und Nationalismus”. En: *Die Wandlung I*. München, pp. 577-594.
- (1953) *Language: The Basis of Science, Philosophy and Poetry*. Baltimore, Studies in Intellectual History.